

LA NARRATIVA ETNOGRAFICA DE CARL LUMHOLTZ *

Augusto Urteaga

Lumholtz y su obra realizada en las postrimerías del pasado siglo y en los albores del presente constituye ciertamente un hito en lo que a la imagen contemporánea de *lo indio* se refiere. Su "exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la Tierra Caliente de Tepic y Jalisco; y entre los tarascos de Michoacán" produjo una obra fundamental para el futuro de las ciencias antropológicas, tanto en México, como en el mundo.

Particularmente, es un trabajo esencial para el desarrollo de la investigación sobre la historia y el presente cultural de los grupos étnicos del noroeste de México. Este hecho nos lleva directamente a destacar uno de los aspectos más ricos—y yo diría más vivos—de esta obra seminal; la etnografía que se desprende del relato del viajero. Ciertamente una escritura que debemos a Carl Lumholtz, quien ensambló, coordinó y editó la totalidad de *El México desconocido*, aun cuando en sus expediciones colaboraron hasta treinta y ocho personas.¹

La etnografía como descripción alcanza el "hecho social total" a través de la escritura, el objetivo de trabajo en el terreno, la observación participante y el análisis de los grupos humanos considerados en su particularidad, ni más

* Una primera versión de este artículo fue presentada en el seminario: "Análisis de la obra de Carl Lumholtz. El México desconocido", llevado a cabo los días 8 y 9 de mayo de 1991 en la ciudad de Chihuahua, organizado por el Centro Regional Chihuahua del INAH.

¹ Carl Lumholtz, *El México desconocido*, Mexico, INI, 1986. (en inglés 1902; en español 1904). En realidad fue un equipo de científicos todos ellos "talentosos e imaginativos", entre los que se encontraban geógrafos arqueólogos, botánicos, zoólogos, mineralógicos, etcétera.

ni menos como lo hubiera querido el mismísimo Marcel Mauss.² Nuestro autor,³ le otorga a su obra un sentido unitario, superando en buena medida las limitaciones propias de contar con materiales provenientes de un grupo polivalente de colaboradores; es decir, con la publicación temprana de esta obra en versión castellana (1904). Lumholtz nos

² Marcel Mauss, *Manuel d'Ethnographie*, Paris, 1942.

³ Clifford Geertz, *El antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona, 1989.



coloca ante la posibilidad de acceder a una imagen "de conjunto" de los grupos étnicos de la Sierra Madre Occidental y, travesía narrativa mediante, a una escenografía etnográfica ciertamente fantástica, pero también, y sobre todo, testimonial e ilustradora de una realidad sobre la cual se había dejado de tener registros históricos sistemáticos, al menos desde la expulsión de los misioneros jesuitas en 1767. Lumholtz se erigió en el pivote de un esfuerzo intelectual que hasta el día de hoy nos parece titánico y temerario.⁴

Resueltos los problemas de apoyo financiero y de equipo que una expedición de esta magnitud requería, Lumholtz y su *troupe* emprendieron la travesía por un conjunto de rutas que —aunque trazadas de antemano— fueron corrigiéndose y afinándose en la medida en que la curiosidad, la pasión viajera, la resistencia física de los expedicionarios y el terreno mismo, esto es, el accidentado y cambiante escenario de la naturaleza serrana, lo permitieron. Como ya se refirió, los privilegios de Lumholtz y su equipo no sólo residían en el simple hecho de *estar allí*, sino que tuvieron el afortunado ingrediente de ser ellos los observadores atentos de un mundo (el de la Sierra y su población) prácticamente abandonado por cualquier registro etnográfico desde la expulsión de los jesuitas. Por ello, su mirada fue y es un privilegio de la vista: durante ese siglo y medio la Sierra y sus hombres habían cambiado biológica, social, étnica y culturalmente.

Además, desde la perspectiva histórica de la antropología (y por consiguiente de la etnografía), la validez y vigencia de la obra de Lumholtz es todavía más enfática. En efecto, el estar sobre el terreno,

⁴ Como lo plantea en la introducción, Lumholtz tuvo que buscar apoyos financieros e institucionales tanto en los Estados Unidos como en México; sin embargo sus indudables vicisitudes no las relata con el detalle que después emplearía a lo largo del texto que nos ocupa. La necesaria contextualización histórica de *El México desconocido* (relaciones México-norteamericanas; auge del Porfiriato y del periodo terracista en Chihuahua; relación entre la sociedad regional y los grupos étnicos, etcétera) es todavía un enigma de la investigación social.

Habría que señalar, en honor a la verdad, que hubo otro viajero que antecedió en poco más de un año la excursión de Lumholtz: Frederick Schwatka (1849-1892) fue un militar norteamericano que visitó Paquimé y las barrancas de la Tarahumara entre 1889 y 1890. Luis González Rodríguez, "La antropología en la Tarahumara" en Carlos García Mora (coordinador), *La antropología en México. Panorama histórico*, volumen 12, INAH, México, 1988, p. 207, nos dice: "es un testimonio no sólo de la vida tarahumara de hace un siglo, sino también de la de los demás habitantes de la región..."

la recopilación de información de primera mano, la relación con informantes de carne y hueso, la imagen textual y el relato de nuestro viajero acerca de la Sierra y sus grupos étnicos es muy completa en relación con cualquiera de las guías etnográficas que —para bien o para mal de los etnógrafos— han sido erigidas como paradigmas actuales: al menos la de Murdock (1940) se publicó casi cuatro décadas después de que Boas fuera simplemente un aplicado *fieldworker* en proyecto y de seguro Malinowski no soñaba aún con los tópicos melanesios. Esto constituye sin duda una deuda con aquellos viajeros ilustres que recorrieron y escribieron sobre reinos y territorios ignotos y que hicieron en su vida una antropología que hoy heredamos; los que narraron (fundamentalmente bien) travesías insólitas y re/conocieron a los pobladores de otros mundos y a sus desconocidas fronteras. Recordemos que hasta la aparición de las "grandes" monografías antropológicas (1922-1945), el estudio de la diversidad social y étnica (hacer etnografía pues) se realizó al margen de la profesión antropológica y se inspiró básicamente en la histórica y vital necesidad de elaborar estrategias discursivas que permitieran comunicar estos conocimientos al sistema cultural occidental, ya entonces plenamente hegemónico.⁵

Gran parte de la importancia de esta obra monumental radica en que está centrada en un *enfoque descriptivo totalizante*, el mismo que

le imprime al conjunto de su cuerpo narrativo una fuerza y vitalidad que nos parece hoy imprescindible para la comprensión contemporánea de al menos los grupos étnicos rarámuri, odami, huichol y cora. Estos grupos, como se sabe, son representativos (y vigentes dado el vigor de su re-

⁵ Geertz, *op. cit.* pp. 83-110; James A. Boon, *Otras tribus, otros escribas. Antropología simbólica en el estudio comparativo de culturas, historias, religiones y textos*, FCE, México, 1990, pp. 16-72.





sistencia histórico-cultural) de la familia lingüística Uto-nahua, de la diversidad étnica del noroeste de México y del área cultural denominada “gran suroeste” (great southwest) por los especialistas.⁶

Con todo, esta mirada global no elimina —gracias a la sensibilidad alcanzada por el equipo de colaboradores de Lumholtz— la posibilidad de focalizar la “particularidad” de grupos étnicos ya hoy desaparecidos⁷ como

cientificismo porfirianos: la población mestiza (preferentemente blanca, “de razón”) era la iluminada, por destino manifiesto, a ocupar los frentes de trabajo en las minas, la construcción de los ferrocarriles y la utilización unilateral de recursos naturales supuestamente inagotables (el caso de los bosques en la zona de Temósachi y Madera, por ejemplo).

En buena medida, la complejidad informativa —y por tanto etnográfica— de la obra que tratamos, nos perfila un escenario verosímil de la complejidad propia de la vida natural y social de la Sierra que incluso en nuestros días puede seguir siendo básicamente vigente.

Si este estereotipo acerca de los territorios del norte de México se apoyaba en el centralismo porfiriano, regionalmente su base de sustentación también era despótica, si recordamos el tradicional e histórico desdén con que los habitantes de centros urbanos principales y de los pueblos rurales mestizos (vr. gr. sus equivalentes en el actual estado de Chihuahua) tratan y conciben a los grupos étnicos indígenas. A la superación de estas “dificultades” en la convivencia contribuye, sin duda, esta obra que penetra en este conflictivo laberinto que cristaliza, hasta la actualidad, en la convivencia o conflictividad social entre diversos grupos étnicos en un contexto territorial específico.⁸

Al respecto, un escenario etnográfico muy definido por Lumholtz es, precisamente, el que se desprende de sus recorridos por la llamada

⁶ Ralph Beals, *The Comparative Ethnology of Northern Mexico Before 1750*, University of California Press, 1932; Wendell C. Bennett, y Robert M. Zingg, *Los tarahumaras. Una tribu india del norte de México*, (University of California Press, 1935), INI, México, 1978; Edward H. Spicer, *Cycles of Conquest: The Impact of Spain, Mexico and the United States of Indians of the Southwest, 1533-1960*, University of Arizona Press, 1962; Campbell W. Pennington, *The Tepehuan of Chihuahua*, University of Utah Press, Salt Lake City, 1969; *The Tarahumar of Mexico*, University of Utah Press, Salt Lake City, 1974; *The Pima Bajo of Central Sonora*, University of Utah Press, Salt Lake City, 1980; Bernard L. Fontana et al., *The Other Southwest: Indians Arts and Crafts of Northwestern Mexico*, Phoenix, Arizona, 1977; Luis González Rodríguez, *Tarahumara: la sierra y el hombre*, SEP-ochentas, México, 1981. “La antropología en la Tarahumara...”, Wick R. Miller, “Uto-Aztecan Languages”, *Handbook of South American Indians*, Volumen 10 Southwest, Washington, 1983; Beatriz Braniff, *La frontera protohistórica Pima-Opata en Sonora. Proposiciones arqueológicas preliminares*, tesis, UNAM, México, 1985.

⁷ Andrés Lionnet, *El idioma tubar y los tubares*, UIA, México, 1978.

⁸ Augusto Urteaga, “Etnografía y relaciones interétnicas en la Sierra Madre Occidental”, en Donaciono Gutiérrez y Josefina Gutiérrez (coordinadores), *El noroeste de México. Sus culturas étnicas*, INAH, México, 1991, pp. 343-346; y Paola Stefani, “Obstáculos étnicos al desarrollo nacional en la Sierra Tarahumara”, *Primer Encuentro de Investigadores del norte de México*, Chihuahua, México, Junio de 1991.

zona gentil ("he usado algunas veces la denominación de gentiles refiriéndome a estos tarahumares", p.xiv); esto es, Pino Gordo, Guachochi, Norogachi, Aboreachi, Yoquivo, Batopilas, Cusárare, (fugazmente) Urique, zona que hasta hoy sigue siendo considerada por los especialistas como la "tarahumara nuclear"⁹ aunque es necesario anotar aquí que la población gentil actual se localiza en los microterritorios de la barranca de Batopilas (Cuervo y Pajarito) y en la cumbre central de Guachochi (Inápuchi-Huarárare-Raynárachi). A pesar de esta aparente contradicción, recordemos que en los años en que Lumholtz y sus colaboradores recorrían la Tarahumara, la presencia religiosa institucional estaba prácticamente en punto cero desde hacía un siglo y medio atrás.¹⁰ Afimar que la condición gentil (esto es, la población no bautizada por la Iglesia Católica) se puede generalizar para el conjunto de la población rarámuri, puede constituir una lamentable precipitación etnográfica muy explicable en el momento que les tocó vivir a los expedicionarios y sin duda debida a las entonces reales carencias de información.



Sin embargo, las dudas que surgen en relación con las "diferencias" entre simaroni-gentil (no bautizados) y pagotames (bautizados), no sólo en la época de Lumholtz sino en la actualidad, constituyen un verdadero dilema etnográfico sobre el cual, hay que reconocerlo, no se ha insistido con profundidad. Al menos, Bennett y Zingg,¹¹ más de treinta años después, partieron de las premisas de Lumholtz sobre la "gentilidad" de los rarámuri para realizar su etnografía de Samachique-Kirare (hoy municipio de Guachochi). A esta etnografía, también clásica, habría que añadir el estudio de Kennedy¹² sobre el complejo gentil de rancherías ubicadas en el entorno de la mesa de Inápuchi (ejido de Aboreachi) y que actualmente conservan su identidad e integridad étnicas.¹³ Sin embargo,

una acepción de "gentil" (o simaroni) muy difundida hasta nuestros días, por propios y extraños, es aquella que le otorga una connotación de autenticidad y pertenencia a la matriz cultural rarámuri.

Un aspecto fundamental para la explicación y la comprensión de las varias expresiones étnicas de la Sierra Madre Occidental es el de

la narración de las relaciones interétnicas entre indios y chabochis (mestizos). Lumholtz las presenta como un verdadero "cuello de botella" que indudablemente favorece (al menos en el corto alcance de tiempo que le tocó observar) al chabochi, gracias a su condición individualista, carente de significado cultural y a su ligazón con las instituciones nacionales localizadas en los centros hegemónicos de población mestiza. Alrededor de esta difícil cuestión, el viajero adoptó una posición ética que tal vez hoy siga siendo vigente:

los tarahumares son mucho mejores moral, intelectual y económicamente que sus hermanos civilizados; pero los blan-

⁹ González Rodríguez, "La antropología en la Tarahumara", *op. cit.*

¹⁰ Lumholtz, *op. cit.*, p. 200.

¹¹ *Ibidem*

¹² John G. Kennedy, *Inápuchi*, INI, México, 1970.

¹³ Urteaga, *Diario de campo*, marzo 1990; "Etnografía y relaciones..."; "Obstáculo étnico..."; Stefani, *Aboreachi: Diario etnográfico*, marzo, 1990.

cos no les dejan reposo mientras tienes algo que quitarles... los tarahumares no han sido borrados de la existencia, su sangre se va extendiendo... pero bien puede transcurrir un siglo todavía antes de que todos lleguen a estar al servicio de los blancos o desaparezcan... su asimilación puede ser útil a México, pero es lícito preguntar: ¿es justa? ¿Deben ser siempre aplastados los débiles, antes de que se adapten a las nuevas condiciones de las cosas?¹⁴

A un siglo de que se demarcaran por la pluma de Carl Lumholtz los escenarios etnográficos de su expedición, éstos nos permiten todavía adoptar una visión dinámica de la Sierra Tarahumara, tanto como territorio radicalmente diversificado desde el punto de vista étnico como el de una compulsiva caja de

resonancia social. Al menos su ferviente y también tierna postura etnográfica nos lo seguiría demostrando:

*las futuras generaciones no encontrarán otros recuerdos de los Tarahumares que los que logren recoger los científicos de hoy, de labios de ese pueblo y del estudio de sus utensilios y costumbres...*¹⁵

Un proceso de "involucramiento etnográfico" del autor va *in crescendo*: los capítulos XIII al XX se erigen en una auténtica monografía de *lo tarámuri*, gracias a la cual atravesamos desde los ciclos de vida hasta los ritos, los símbolos y la festividad pasando por la etiqueta y cotidianidad domésticas. Después y antes, el viaje, el apunte evocativo del viajero en tránsito:

*tres semanas a pie por la barranca /antiguos sepulcros atribuidos a los indios tubares /el último de los tarahumares carreras de los tepehuanes /Cucudurf, el señor de los bosques /la gran revolución tepehuana de 1616 /el invierno en la sierra/castigo a los enamorados...*¹⁶

¹⁴ Lumholtz, *op. cit.*, p. 400 y ss.

Este proceso de involucramiento termina por adquirir y gozar cabalmente de una vida textual y narrativa que casi convierte a *El México desconocido* en una verdadera novela de aventuras.

Aún así nos faltaría mencionar varios aspectos más. Por ejemplo, la dimensión iconográfica: grabado, dibujo y fotografía permiten asomarnos a la sinuosa profundidad de las barrancas, a su violento desnivel ecológico y también a la callada frescura de la cumbre ("vista de Huehuérachi/la cascada de Basaséachi/ Barranca de Urique/ Rancho tarahumar junto a la barranca del Cobre con terrazas sembradas..."), También, por ejemplo, faltaría mencio-



¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.*

nar la descripción cuasi morfológica de los objetos cotidianos y el ritual doméstico: vestido, cerámica, aperos, utensilios, arquitectura, baile, canto, música y adorno. En fin, nos faltaría nombrar (porque el autor lo hace), a todos los hombres y mujeres descritos en esta espacialidad etnográfica que claramente sólo esta obra nos induce a confundir —a pesar del siglo transcurrido— con los actuales habitantes de la Sierra. Finalmente, y como a veces sucede en el teatro, Lumholtz montó coherentemente una estrategia narrativa para todos los interesados en los verdaderos fillos de la vida.

Bibliografía

- Beals, Ralph, *The Comparative Ethnology of Northern Mexico Before 1750*, University of California Press, 1932.
- Bennett, Wendell C. y Zingg, Robert M., *Los tarahumaras. Una tribu india del norte de México*, (University of California Press, 1935), INI, México, 1978.
- Boon, James A., *Otras tribus, otros escribas. Antropología simbólica en el estudio comparativo de culturas, historias, religiones y textos*, FCE, México, 1990.
- Braniiff, Beatriz, *La frontera protohistórica Pima-Opata en Sonora. Proposiciones arqueológicas preliminares*, tesis, UNAM, México, 1985.
- Dunne, Peter M., *Las antiguas misiones de la Tarahumara*, Jus, México, 1958.
- Fontana Bernard L. et al., *The Other Southwest: Indians Arts and Crafts of Northwestern Mexico*, Phoenix, Arizona, 1977.
- Geertz, Clifford, *El antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona, 1989.
- González Rodríguez, Luis, *Tarahumara: la sierra y el hombre*, SEP-ochentas, México, 1981.
- “La antropología en la Tarahumara”, en García Mora, Carlos (coordinador), *La antropología en México. Panorama histórico*, volumen 12, INAH, México, 1988.
- Kennedy, John G., *Inápuchi*, INI, México, 1970.
- Tarahumara of the Sierra Madre: Beer, Ecology and Social Organization*, University of California, Los Angeles, 1978.
- Lionnet, Andrés, *El idioma tubar y los tubares*, UIA, México, 1978.
- Lumholtz, Carl, *El México desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la Tierra Caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, INI, México, reimpresión, 1986, 2 volúmenes. (Nueva York, Charles Scribners & Sons, 1902; México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1904).
- El arte simbólico y decorativo de los huicholes*, INI, México, 1986.
- Mauss, Marcel, *Manuel d'Ethnographie*, Paris, 1942.
- Merrill, William L., *Raramuri Souls*, Smithsonian Institution Press, Washington D.C., 1988.
- Miller, Wick R., “Uto-Aztecan Languages”, *Handbook of South American Indians*, volumen 10 *Southwest*, Washington, 1983.
- Murdock, G.P. “The Cross-Cultural Survey”, *American Sociological Review*, número 5, 1940, pp. 369-370.
- Pennington, Campbell W., *The Tepehuan of Chihuahua*, University of Utah Press, Salt Lake City, 1969.
- The Tarahumar of Mexico*, University of Utah Press, Salt Lake City, 1974.
- The Pima Bajo of Central Sonora*, University of Utah Press, Salt Lake City, 1980.
- Spicer, Edward H., *Cycles of Conquest: The Impact of Spain, Mexico and the United States of Indians of the Southwest, 1533-1960*, University of Arizona Press, 1962.
- Spicer, Edward H., and Thompson, Raymond H. (ed.), *Plural Society in the Southwest*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1972.
- Stefani, Paola, *Aboreachi. Diario etnográfico*, marzo 1990.
- Urteaga, Augusto, *Diario de campo*, marzo 1990.
- “Etnografía y relaciones interétnicas en la Sierra Madre Occidental”, en Gutiérrez, Donaciano y Gutiérrez, Josefina (coordinadores), *El noroeste de México. Sus culturas étnicas*, INAH, México, 1991, pp. 343-346.
- “Antropología y estereotipos de lo indígena en la Tarahumara”, en *Memoria de las Segundas Jornadas Fuentes Mares. Panorama de la cultura chihuahuense*, Gobierno del Estado, Chihuahua, México, 1992, pp. 99-109.
- Urteaga, Augusto, y Stefani, Paola, “Obstáculos étnicos al desarrollo nacional en la Sierra Tarahumara”, *Primer Encuentro de Investigadores del norte de México*, Chihuahua, México, Junio de 1991b.
- Varios autores, *Los rarámuri hoy*, DGCP-SEP, INI, Chihuahua, México, 1991.